

E

Escrituras
poesía y narrativa

Cuatro poemas

ANA VARELA TAFUR

Nazca

es una creación
en un desierto de palabras
líneas espaciales
í
n
e
a
s i d e r a l e s
l
m
o
n
y el c o l i b r í ruegan por las lluvias.
Un puma en cautiverio
respira un aire caliente
—animal ancestral cosmogónico—
réplica natural
de la a-r-a-ña-a
en
su
telar de Nazca
teje su
g
e
o
m
e
t
r
í
el pelícano en su ^{vuelo}
dibuja peces de mar en el aire.

¿Qué aridez del país
es esta costa y su cielo?
Somos cartografía de una sequía
y mucha sed de agua limpia.
||| Visto desde la avioneta |||
el geoglifo del cóndor
es un sobrevuelo
 en picada
 al vacío
 del Perú.

#Nazcaexiste

Albany, California, 2024

Rosa de Jericó

Sin nada que esconder
adivinas tu hábitat
cuando el sol es naranja celestial
o fruta brillante en las dunas del Sinaí.

Resides en la geografía del instante
y vegetas en el desierto de Judea.
Eres helecho en tierras arrasadas
y te venden (seca) en las tiendas online.

Ciertos viajeros y beduinos errantes
te adoptan como talismán del clima.
Absorbes las sequías en silencio
casi agotada y en muerte aparente.

Hace más de doscientos años
Carlos Linneo te ha nombrado
Anastatica hierochuntica.
Rosa de Jericó, abrazas tu travesía.

En un moderno ecosistema citadino
te absuelves cubierta de agua.
En una jarra de vidrio transparente
envuelta con tus hojas expansivas
proclamas tu resurrección.

Oakland, California, día del eclipse solar, 8 de abril del 2024

Hospital Iquitos

Tuviste un accidente.
 Han llamado por teléfono a la casa
 para decir que estás en una cama.
 Una cama del Hospital Iquitos.
 Una cama como tantas sin sábanas.
 Una cama donde ubican a los atropellados.
 Necesito estar en la escena que imagino horrorosa.
 No puedo llegar más rápido. El motocarro
 es una máquina de tortura. La lentitud
 de la madrugada trae la luz. Llego.
 Abro la puerta del cuarto medio oscuro.
 Tu cuerpo vivo cerca de otro desconocido.
 Parecidos los dos por la sangre y las heridas.
 Y duermen. No sé quién es más extraño.
 Tu cabeza está rapada cubierta de coágulos.
 No sé qué decirte. Mejor no digo nada.
 Tú estás en otro mundo. Y yo aquí.
 La cama sostiene tu cuerpo y mi pesadilla.
 El desasosiego de no saber si vas a despertar.
 Y si vas a decir tu nombre, cuántos años tienes,
 cuál es tu dirección, cómo se llaman tus hijos,
 cómo escribes tu nombre, tu DNI, señora.
 Responde con la información correcta, mamá,
 para que el doctor te declare normal.
 En el Hospital Iquitos carcomido por comejenes,
 visitado por las moscas, saturado de epidemias,
 no tengo miedo, solo una certeza.
 Una vez estuve como tú,
 ajena y extraña,
 frente a otro cuerpo,
 llena de miedo y lista para abrir los ojos.

(En Iquitos, a principios del siglo XXI)

Bocetos de una travesía

I

Lo que no ves, lo desierto, es la misma cosa,
es decir, tu nombre borrado, tu pie hincado en la duna.

Lo que no ves es quien te encuentra
un coyote / dos coyotes / tres coyotes

y vuelves la mirada hacia la montaña.

Nadie te ve recoger el aliento de las estrellas,
nadie te ve sediento en la travesía
escapas escapas escapas.

Tu nombre se alucina con los cactus,
el agua es aire del vapor

el mismo calor
el eterno polvo y su viento.

Eres aliento de la luna que te obliga al exilio.

Duermes.

II

Alguien te nombra espalda mojada
y eres el mismo / eco / eco/ eco / eco
detrás de las dunas y las piedras.

Ardeamos de sudor y sombra
y estamos húmedos en trance
vagabundos y mojados
crucificados en el río y su pesadilla

Nada somos en el páramo ni en el silencio
tal vez una ráfaga de caravaneros

montón de huesos sin registro
en el grande Río Grande muy grande.

Alguien nos nombra espaldas mojadas
(Una mujer lame los bordes del miedo y huye)
ella está de paso
nosotros estamos de paso
nada somos.

III

Un jazz surca tu memoria:

suenan la sirena del borde y el coyote
te conduce, te abandona, te pierde.
El desierto o el cielo te guía en cada fuga
en cada minuto, en cada asedio de la migra,
en la serpiente desafiante de la arena.

Húmedo o sediento
seco de espaldas al viaje final
cayendo y brotando desde el cactus
cantas un corrido del norte
te cruzan todos los bordes
te veo no te veo te veo
viento del éxodo.